

EL SUEÑO DE TAGORE

Por

Ignasi García

PERSONAJES

Ranjit (muchacho)

Madre

Indira (muchacha)

Rabindranath (escritor)

Ganesh (dios con cabeza de elefante)

Madavhi (madre de Indira)

4 Narradores/as

NARRADORA 1- *La riqueza infinita no es tuya, Madre India. Trabajas para llenar la boca de tus hijos, pero es escaso el alimento.*

NARRADOR 2.- *La alegría que nos regalas no llega nunca a ser perfecta. Los juguetes que haces para tus hijos son frágiles. Nunca puedes complacer todos nuestros sueños y esperanzas.*

NARRADORA 3- *Pero... ¿hemos de abandonarte por eso? Tu sonrisa sombreada por el dolor resulta dulce a mis ojos. Tu amor, que nunca es completo, es apreciado por mi corazón. Tu pecho nos ha dado la vida, pero no la inmortalidad.*

NARRADORA 4.- *Año tras año has querido alegrarme con colores y canciones. Pero sobre tus bellas creaciones hay un velo de lágrimas. Aún así, yo te adoraré, Madre India. Y derramaré mis canciones y mi amor en tu corazón. Porque a pesar de todo amo tu triste polvo, Madre India."*

ESCENA 1- *Suburbio de chabolas de una gran ciudad.*

(Luz de una vela. RANJIT entra y le da unas monedas a su MADRE, que está tejiendo.)

RANJIT- Lo siento, madre. Hoy sólo puedo traerte diez rupias, es todo lo que me han dado los turistas por la ropa que les lavaste.

MADRE- No te preocupes, Ranjit. Sé que velas por mí y por tus hermanos. Soy yo la que se lamenta. Ojalá pudieras ir siempre al colegio, ojalá pudiera ofrecerte una casa de verdad y no estas paredes de barro y uralita, una vida de verdad fuera de este suburbio.

RANJIT- Al menos tenemos un techo. Otros no pueden decir lo mismo.

MADRE- Sí. Shiva, Brahma y Visnú han sido benévolos con nosotros. Hay otros *dálits*, otros intocables como nosotros, que no han tenido tanta suerte.

RANJIT- ¿Por qué dicen que somos intocables, madre? ¿Por qué los brahmanes, los chatrías, los vaishias y hasta los shudrás nos miran tan mal? ¿Qué hemos hecho para merecer ese trato? ¿Tan importante es pertenecer a una casta?

MADRE- Nuestras creencias nos enseñan que las personas fueron creadas de las diferentes partes del Dios Brahma. Y dependiendo de la parte del cuerpo de Brahma de donde fueron creadas, nacieron las castas. Según de qué casta seas, sabrás con quién te puedes casar y qué clase de trabajos tendrás que hacer. Para las otras castas nosotros, los *dálits*, somos tan bajos que no tenemos ni casta.

RANJIT- ¿Y por qué nadie puede pasar de una casta a otra, madre? ¿por qué yo no puedo hacer el trabajo que yo quiera?

MADRE- Porque este orden es sagrado. Y nadie puede pasar en esta vida de una casta a otra. Tendrás que esperar a morir y renacer en otra vida. Entonces, según cuáles hayan sido tus actos, tu karma marcará si asciendes o descienes de casta cuando renazcas a una nueva vida. Si has cumplido tu deber, el dharma que corresponde a tu vida, ascenderás de casta. Si no, no. ¿Pero por qué quieres saber todo esto?

RANJIT- Es que esta mañana en el colegio los demás querían ponerme a limpiar las letrinas. Dicen que es lo único que podemos hacer los dálits, recoger la mierda de los demás, porque somos tan rastreros como perros. Y tampoco me dejan que beba en las mismas fuentes que ellos. Y no quieren compartir mi comida, ni siquiera que mi sombra toque la suya, dicen que eso los contaminaría.

MADRE- ¿Y qué hace el maestro?

RANJIT- Les dice que eso está muy mal y los castiga. Les dice que la India de las castas fue abolida y que no tienen por qué tratarme así. Ellos fingen que le hacen caso, pero después vuelven a meterse conmigo.

MADRE- No les hagas caso, Ranjit. Y no te apartes del maestro. Por mucho que digan tus compañeros, tú para mí eres un príncipe. Y tu corazón es tan grande y tan bueno que en tu siguiente vida podrás ser lo que quieras.

RANJIT- Yo ya sé lo que quiero ser cuando sea mayor, madre, no quiero esperar a mi siguiente vida para poder serlo.

MADRE- ¿Ah,sí? ¿Y qué quieres ser, Ranjit?

RANJIT- Barquero. *Me muero por ir a la otra orilla del Ganges. Ahí adonde van los hombres con el arado a la espalda para labrar campos lejanos. Donde los pastores llevan a sus rebaños de bueyes a los pastos que bordean el río.*

MADRE- Es un bonito sueño, pero sólo es eso: un sueño. No intentes cumplirlo o sufrirás. Confórmate con lo que el destino te han dado, es fruto de tu karma. Y cumple el dharma que te han asignado.

RANJIT- No, madre. No esperaré a mi siguiente vida. *Cuando sea mayor me gustaría ser barquero de una barca de pasajeros. Dicen que más allá de los juncos hay lugares en los que todo abunda y no existen el hambre y la miseria. ¿Será verdad? No me importa quedarme sin saberlo, si tengo mi barca. Yo cruzaré el río de orilla a orilla. Y los chicos y las chicas del suburbio me admirarán mientras se bañan. Y pensarán, ¿cómo es posible, si sólo es un dálit? Y yo me reiré para mis adentros.*

MADRE- No sé si asustarme o admirarte. ¡Eres tan diferente a tus hermanos! Te gusta soñar con mundos distintos. Así que toma.

(le da un libro mugriento y medio roto)

MADRE- Uno de tus hermanos lo encontró tirado en un basurero, mientras buscaba plástico y chatarra que pudiéramos revender al chatarrero. He pensado que quizá te gustaría tenerlo.

RANJIT- Gracias, madre. *(lee con dificultad)* "Rabindranath Tagore". Nunca he oído hablar de este escritor. Empezaré a leerlo ahora.

MADRE- No, Ranjit. Es tarde y tus hermanos ya duermen. Tienes que ir a dormir también. Además, no podemos malgastar la vela.

RANJIT- Tienes razón madre, buenas noches.

(la MADRE sopla la vela. Oscuridad)

ESCENA 2. El sueño de Tagore.

(RANJIT duerme cogiendo el libro con fuerza. Luz sobrenatural. Entra en escena RABINDRANATH. RANJIT se despierta.)

RABINDRANATH- *¿Quién eres tú, muchacho, que quieres leer mis palabras cien años más tarde de cuando yo las escribí?*

RANJIT- *¿Y quién eres tú, que has querido entrar en mi sueño?*

RABINDRANATH- Soy yo, Rabindranath Tagore. *No puedo mandarte el perfume de ninguna de las flores que había entonces en mi jardín, si es eso lo que esperas.*

RANJIT- No. Quiero saber qué hay más allá de los juncos, en la otra orilla del Ganges. Quiero ver el mundo para saber si podré ser lo que quiero ser, o si debo resignarme con el destino que me ha sido dado.

RABINDRANATH- Entonces *tendrás que abrir la puerta y salir a tu propio jardín, y buscar en tus propias flores las respuestas que yo encontré hace cien años en las mías. Ojalá puedas encontrar en ellas la misma alegría que yo sentí, y que intento mandarte a través de las palabras de ese libro, que cruzan el tiempo para llegar hasta ti.*

RANJIT- No sé si yo solo podré encontrar esas flores de las que hablas. Nunca he salido de este suburbio. Sólo para ir a la escuela y al barrio de los turistas.

RABINDRANATH- Entonces ven conmigo. Yo te ayudaré a encontrar algunas de las respuestas que buscas.

(RANJIT se levanta y se va junto a RABINDRANATH, que lo hace avanzar hacia el proscenio. Cambio de luz. RABINDRANATH señala la zona izquierda del patio de butacas.)

RANJIT- ¿Adónde me has llevado?

RABINDRANATH- Estamos en Andra Pradesh. Mira ese poblado. Es muy pobre. No tiene la ostentación del Taj Mahal, ni de los palacios de Jaipur. Pero los tejados de las cabañas son como pájaros que cobijan bajo sus alas a la gente dormida. Hasta que el canto de un gallo cae sobre la multitud humana, que comienza su caótico día de trabajo. Se oirá entonces también el murmullo de los enamorados, los besos de las madres, las risas de los niños, y la vida fluirá como fluye el agua del río sobre las piedras, para pulirlas con la belleza de cada instante.

RANJIT- ¿Y por qué están tan alegres?

RABINDRANATH- Porque no han perdido la esperanza. Mira ahora hacia allí.

(RABINDRANATH señala la zona derecha del patio de butacas, a lo lejos)

RANJIT- ¡Es el mar! ¡Nunca había visto antes el mar! ¡Qué inmenso!

RABINDRANATH- Es el golfo de Bengala. Pero también podrían ser las playas de Mumbai, de Goa, de Kerala. Mira a los niños jugando en la playa, bajo este cielo inmóvil e infinito. Escucha sus gritos y sus canciones.

RANJIT- Construyen sus casas con arena y juegan con las conchas. Y usan hojas secas de palmera para trenzar sus barcos, y los lanzan a navegar por las olas.

RABINDRANATH- No saben nadar ni lanzar redes. Mira ahora cómo los pescadores de perlas se lanzan al agua a buscarlas, cómo surcan las aguas los barcos mercantes. Nada de eso importa a los niños, ellos sólo piensan en sus juegos. Pueden llegar tempestades que hundan los barcos, al fin y al cabo la muerte nos ronda todo el tiempo. Pero los niños siguen jugando.

RANJIT- ¿Y por qué siguen jugando sin miedo a la tempestad?

RABINDRANATH- Porque les gusta lo que hacen y eso les hace sentirse felices. Como a ti te gustaría ser barquero también.

(RANJIT señala la zona central de patio de butacas, a lo lejos)

RANJIT- ¿Y qué es eso que se ve allí?

RABINDRANATH- Una llanura del Rajasthan. *Mira cómo la luz del día se apaga y llega la noche. La tierra está silenciosa y desnuda. Escucha ahora la voz de ese muchacho, que llega desde la oscuridad. Su hogar, su pueblo, está al otro extremo de la llanura, tras esa lejana fila de plataneros, palmeras y cocoteros inclinados.*

RANJIT- Pues le espera un largo trecho. Aunque no me extraña que quiera vivir allí, nadie querría vivir en esta llanura, parece casi un desierto.

RABINDRANATH- *Detente bajo el cielo estrellado y mira bien ahora: la llanura es inhóspita, sí, golpeada de día por el martillo de un sol de justicia. Uno pensaría que nada puede crecer allí y que por lo tanto nadie querría vivir en ella.*

RANJIT - ¡Pero aún así veo luces!

RABINDRANATH- Sí. Esa llanura *envuelve con sus brazos innumerables hogares, llenos de camas y de cunas. Y son felices a pesar de todo.* Porque con su esfuerzo y su amor por el lugar que los vio nacer, han conseguido que la tierra dé su fruto.

RANJIT- ¿Me estás diciendo que no debo perder la esperanza y que debo esforzarme y poner todo mi empeño en ser barquero, que es lo que me haría más feliz?

RABINDRANATH- Sólo si ése es tu verdadero deseo.

RANJIT- Pero ahora sólo soy un niño.

RABINDRANATH- Paciencia. *El Hombre es un niño; su poder es el poder de crecer.*”

(RABINDRANATH y RANJIT se van y desaparecen en la oscuridad.)

ESCENA 3. Templo de Ganesh

(En el centro de la escena un actor con máscara de elefante y ricamente vestida y adornada, emulando al dios Ganesh. Lleva una guirnalda al cuello. RANJIT barre a su alrededor. Luz sobre la NARRADORA)

NARRADORA- Pasaron los años y Ranjit creció. Siguió yendo a la escuela a pesar de las burlas de sus compañeros. Luego trabajó de muchas cosas para poder ahorrar y comprar su soñada barca: como limpiabotas, como vendedor ambulante de agua y de leche de búfala... Y en sus ratos libres ayudaba a su tío a barrer el templo dedicado a Ganesh, dios de las artes, las ciencias, la sabiduría y el intelecto; el hijo del dios Shiva con cabeza de elefante. Y le llevaba guirnaldas y daba tres vueltas alrededor de su imagen rogándole una vida feliz y próspera. Hasta que un día....

Entra una joven (INDIRA) acompañada de su madre (MADAVHI)

MADAVHI- Ponle el collar de flores a Ganesh, Indira. Le pediremos que nos dé salud y prosperidad y luego daremos 3 vueltas a su alrededor. Ah, y también le pediré un buen marido para ti.

(INDIRA le pone el collar a GANESH)

INDIRA- Mira, madre, lleva ya una guirnalda muy bonita. A quien se la haya puesto, seguro que Ganesh le recompensará.

(MADAVHI cierra los ojos y reza ante GANESH. RANJIT, que ha dejado de barrer en cuanto ha aparecido INDIRA, la mira encandilado).

RANJIT- ¡Qué muchacha más hermosa!

(INDIRA se da cuenta de que lo mira)

INDIRA- ¿Eres tú quien le ha puesto esa guirnalda de flores a Ganesh?

RANJIT- Sí.

INDIRA- Es muy bonita. ¿Cómo te llamas?

RANJIT- Ranjit. ¿y tú?

INDIRA- Indira. Y ésa que reza es Madavhi, mi madre.

RANJIT- Indira. *Siento que estás muy cerca de mi corazón, Indira, como la flor lo está de la tierra; es tan dulce para mí como, como....*

INDIRA- *¿Como el sueño para las piernas cansadas?* También yo me siento así al contemplarte. Es... como si nos conociéramos de siempre.

RANJIT- Como si llevara mucho tiempo esperándote.

INDIRA- Como si sintiera llenarse un vacío que siempre había en mi pecho... hasta hoy.

(RANJIT se acerca a ella y le coge la mano)

RANJIT- *Poco es lo que me queda, sólo conservo lo justo para tejerte un brazalete de flores y colgártelo al cuello como si fuera de perlas. Ahorro para comprar una barca. Pronto la tendré. Mi barca será frágil, incapaz de cruzar las olas salvajes bajo la lluvia. Pero si tú entras en ella, te conducirá suavemente por la ribera del Ganges.*

INDIRA- *¿Y me llevará hasta las sombras de los árboles que resbalan en el agua, para protegerme del calor del mediodía?*

RANJIT- Sí. *Y cuando al caer el día estés cansada, te llevaré de vuelta a casa y te acariciaré hasta que te duermas. Pero hay una cosa que tienes que saber: soy un dálit, un intocable. Y para muchos tú y yo no deberíamos estar juntos.*

(INDIRA lo suelta instintivamente y se separa de él, como asustada, sin dejar de mirarlo. RANJIT, triste y resignado, se aleja dispuesto a coger su escoba y seguir barriendo)

INDIRA- ¡Espera, Ranjit!

RANJIT- ¿Sí?

INDIRA- Una vez leí a un poeta. Decía que incluso el poderoso desierto se desvive por el amor de una brizna de hierba.

RANJIT- ¿Rabindranath Tagore?

INDIRA- Sí. ¿Lo conoces?

RANJIT- Sí. También en eso somos iguales tú y yo.

INDIRA- Si algo tan grande y tan distinto como *el desierto puede amar una brizna de hierba*, porque le hace sentirse vivo y lleno de esperanza, ¿por qué yo no puedo amarte a ti aunque seas un dálit, si tus palabras y tu amor me dan vida y esperanza también?

(Se cogen de las manos y se sonríen. MADAVHI les ve juntos y va hacia ellos, alarmada. Los separa)

MADAVHI- ¡Apártate de él! ¡No lo toques! ¡Es un dálit, un intocable! ¡El solo contacto con su sombra te contaminará!

RANJIT- Pero nos amamos.

MADAVHI- ¡No mientas, perro! ¿Cómo va a amarte mi hija, que es de buena familia, de la casta de los vaishyas, los comerciantes? ¡Ella jamás podría amar a alguien como tú!

INDIRA- Sí, madre, le amo. Y sé que él también me ama y que cuidará de mí.

MADAVHI- ¡No digas tonterías! ¡Los dioses jamás permitirían que alguien de tu rango se casara con un intocable! ¡Hay unas leyes divinas! ¡Y no pueden romperse! ¿Qué puedes ofrecerle tú a mi hija?

RANJIT- Sé que para usted no soy nada. *El destino me ha puesto entre los que serán vencidos siempre. Sé muy bien que nunca podré ganar, ni tampoco abandonar el juego. Aún así, me lanzaré de cabeza al agua para intentar vivir dignamente, aún a riesgo de hundirme del todo. Pero no abandonaré el juego hasta que lo haya perdido todo en el intento. Apostaré todo lo que tengo, y cuando ya no me quede nada que apostar, me apostaré a mí mismo.* Todo por hacerla feliz a ella y darle una vida digna.

MADAVHI- ¡Tonterías!

(GANESH cobra vida)

GANESH- Madavhi, no alces la voz en mi templo, que es lugar de paz y de recogimiento.

MADAVHI- ¡Ganesh! ¡Has cobrado vida!

GANESH- Sí. Y quiero saber por qué piensas que tu hija Indira no puede casarse con Ranjit.

MADAVHI- Porque es indigno de hablarle, indigno de mirarla, nadie con un poco de dignidad dejaría siquiera que se sentara junto a él.

GANESH- Deja que te cuente una historia. Una historia que reflejó muy bien el poeta al que tanto aman tanto Indira como Ranjit: Rabindranath Tagore. *Los discípulos de Buda estaban escuchándole alrededor de una hoguera, cuando de repente llegó un chico que lo saludó con mucho respeto y le dijo: “Señor, he venido para que me enseñe el camino de la verdad suprema. Mi nombre es Satyakāma.” “Bienvenido” –le dijo Buda-*

INDIRA- Conozco la historia.

GANESH- Entonces sigue tú.

INDIRA- *“¿De qué casta eres? -le preguntó Buda-. Sólo la casta superior, la de los brahmanes, puede aspirar a la más alta sabiduría.” “No sé de qué casta soy, Maestro”-respondió el muchacho-“Se lo preguntaré a mi madre”. Tras estas palabras Satyakāma se despidió y volvió a la cabaña donde vivía con su madre. La luz lánguida*

del candil iluminaba la única habitación y la madre estaba en el umbral de la puerta, esperando a su hijo. Y cuando Satyakāma llegó le preguntó: “madre, ¿de qué casta era mi padre? Lo pregunto porque el Maestro me ha dicho que sólo la casta de los brahmanes puede aspirar a la más alta sabiduría.”

GANESH- *La mujer bajó los ojos, avergonzada, y le dijo: “En mi juventud fui muy pobre y tuve diversos amos. Tú viniste al mundo en brazos de tu madre, que no tuvo marido”. Al día siguiente, los discípulos volvían a estar sentados alrededor de Buda. Entonces llegó Satyakāma y lo saludó. “Dime” –le preguntó Buda- “¿Ya sabes de qué casta eres?”*

INDIRA- *“No lo sé, Maestro”- contestó el muchacho- “cuando se lo he preguntado a mi madre me he dicho que en su juventud fue muy pobre y tuvo diversos amos. Y que vine al mundo en brazos de mi madre, que no tuvo marido. Así que no sé de dónde procedo”. Los discípulos de Buda empezaron a murmurar, escandalizados, criticando le insolencia y la desvergüenza de ese vagabundo harapiento.*

GANESH- *Pero Buda se levantó, abrazó al muchacho y dijo: “tú eres el mejor de los brahmanes, porque tienes la noble procedencia de la verdad”.*

MADAVHI- *Sólo es una historia escrita por un poeta. Las castas han existido siempre, desde los principios de la India. Son voluntad de los dioses. Y tú, que eres un dios, lo sabe mejor que nadie.*

GANESH- *Te equivocas. Las castas no han sido invento de los dioses, sino de los hombres. Y te digo que No por adquirir poder, puede llegar a ser verdad lo que es falso. Así que deja que Indira y Ranjit se casen, porque su amor es verdadero y su esperanza inquebrantable. Yo, Ganesh, el destructor de los obstáculos, les doy mi bendición.*

(GANESH se quita del cuello los dos collares de flores y le pone uno a INDIRA, otro a RANJIT, que se cogen la mano y se miran. Oscuro)

ESCENA 4. Espacio indeterminado.

RABINDRANATH- *Indira y Ranjit envejecerán juntos. Ranjit podrá comprar su barca y podrá pasar a los pasajeros de una orilla a la otra del Ganges, tal como había soñado. Su jornada será dura y largo será su camino. Saldrá con los primeros rayos de luz, seguirá su viaje a través del agua y dejará su rastro en muchas estrellas y plantas. Indira y Ranjit contemplarán el mundo que habitamos, con sus infinitos tesoros. Y verán que hasta la silla más humilde es un gran tesoro. Y que es grande aún hasta la vida más pobre. Verán que el mismo río de vida que corre día y noche por sus venas pasa también a través del mundo. Es la misma vida que brota a través del polvo de la tierra en innumerables tallos de hierba que luego estallan en olas inmensas de hojas y de flores. La misma que se balancea en el vaivén de las olas del océano.*

(aparecen INDIRA y RANJIT. Miran al público, como si formaran parte de un inmenso paisaje. Se les ve felices. RABINDRANATH permanece en escena)

RANJIT- *Sé que llegará un día en que dejaré de ver esta tierra, dejaré de ver a la Madre India, y la vida se despedirá de mí poniendo una cortina ante mis ojos. Pero las estrellas continuarán velando a la noche.*

INDIRA- *La mañana surgirá como cada día y las horas se agitarán como las olas del mar, trayendo penas y alegrías. Sé que la vida que he vivido no ha sido estéril del todo.*

RANJIT- *Sé que las flores que mueren con la aurora, que los ríos que desembocan en el desierto, no se pierden del todo. Sé que todo aquello que dejaré atrás en esta vida, no se pierde del todo.*

RABINDRANATH- *Sé que los sueños que aún no he podido realizar, y mis canciones nunca cantadas, se aferran a vosotros para no desaparecer y no se pierden del todo. Eso es lo que espero.*

OSCURO LENTO